

Mi mejor experiencia.

- Perfección - La única palabra que repetía mi mente al ver ese cielo azul claro y perfecto, mi mirada quedó pegada a esas vistas estupendas, intentaba encontrar algún defecto, pero era imposible, nadie estuvo allí para verlo, solo estaba el jardín y yo contemplando el cielo y el sol radiante. Yo boquiabierto sin rumbo me tumbé al lado de la mejor compañía, las flores. Cerré los ojos y respiré. Era un respiro fuerte, lleno de tantas emociones que causaban una especie de tranquilidad tanta era que ni mi cuerpo pudo con tanta libertad. Al fin abrí los ojos, lentamente, giré mi cabeza hacia un lado, observé una piedra brillante que resaltaba más que las demás, de color dorada. Me dirigí hacia ella y la cogí, era una de las cosas más bellas que jamás había visto. Al fijarme observé que realmente era una semilla. Sorprendida, me dirigí a la otra punta del jardín y decidí sembrar la semilla al lado de la ventana de mi habitación. En el proceso de abandono me sentí triste, dolor en el pecho y en el mismo momento felicidad, ya que le iba a dar una nueva vida a un ser vivo pero también iba a abandonar su belleza. Sembré la semilla y la regué orgullosa como cualquier madre se siente al ver a su hijo crecer. Al día siguiente con solo desayunar fui a ver el hogar de mi planta, solo quería saber qué tipo de flor era. - "Quizás una rosa, un clavel o una margarita..." -. Así me pasé el día pensando. Sabía que la respuesta iba a tardar un poco, pero aún así no podía dejar de darle vueltas. Al atardecer me dirigí a la montaña creada al sembrar la semilla para contarle cómo me había ido el día. A pesar de todo, los días transcurrían iguales, pero siempre le contaba una historia diferente con fin de que creciera rápido y bonita. Al cabo de unas semanas la planta ya empezaba a tener forma. Pero un buen día al despertarme me dirigí a la ventana como de costumbre, para mi sorpresa encontré una bella rosa, fui corriendo a verla de cerca, al tenerla delante de mis ojos no podía creer la perfección que había delante de mí. Era una rosa con un color rojo sangriento, estaba de pie y con los pétalos abiertos diciendo un "hola" al mundo de la mejor manera posible. Parecía una diosa, dispuesta a darlo todo. Yo contemplando semejante belleza, me enamoré al instante y sabía que iba a ser mi felicidad en esos días. Esta sensación duró poco. Un día nublado y oscuro como si el mundo estuviera triste. Hacía un tiempo completamente diferente al día que encontré la semilla, era más bien el contrario de esta. Cuando vi el mal tiempo me encontraba fuera de casa y solo pensaba en volver y asegurarme que no le pasaba nada a mi rosa, pero empezó a llover muy fuerte, el día iba a peor. Cuando por fin llegué a mi hogar, fui corriendo a ver la flor que tanto había querido. En medio de la tormenta y el terrible viento, los pasos eran incontables, lágrimas saliendo de mí, no sabía bien por qué lloraba, si el hecho de la muerte de la flor o el hecho de recibir un fuerte viento en todo mi cuerpo. Todo era muy confuso. Al fin llegué y vi cómo la rosa sufría y no podía ayudarla, estaba sangrando y no podía ni acercarme. En ese momento sentí cómo mi cuerpo pesaba más de lo normal y me giré sin decir nada, sabía que era duro pero tenía que dejarla allí. Nunca más volví a ese hogar. Pero supe que Nuestro amor es como el viento, no puedo verlo pero sí sentirlo porque como yo la he querido a ella, la rosa también me quiso.

Frase extraída de la película: "Un camino para recordar".

Saloua Ait